

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

## POR UNA HIJA...

COMEDIA EN UN ACTO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, num. 9.

1856.

# PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, num. 2.**

## PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.	Mobril.	Ballesteros.
Alcoy.	V. de Marti é hijos.	Anzhanares.	Aeebedo.
Algeciras.	Almenara.	Mondoñedo.	Delgado.
Alicante.	Ibarra.	Orense.	Robles.
Almeria.	Alvarez.	Oviedo.	Palacio.
Aranjuez.	Prado.	Osuna.	Montero.
Avila.	Rico.	Palencia.	Gutierrez é hijos.
Badajoz.	Orduña.	Palma.	Gelabert.
Barcelona.	Viuda de Mayol.	Pamplona.	Barrena.
Bilbao.	Astuy.	Palma del Rio.	Gamero.
Burgos.	Hervias.	Pontevedra.	Cubeiro.
Cáceres.	Valiente.	Puerto de Santa	
Cádiz.	V. de Moraleda.	Maria.	Valderrama.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.	Puerto-Rico.	Marquez.
Córdoba.	Lozano.	Reus.	Prins.
Cuenca.	Mariana.	Ronda.	Gutierrez.
Castellon.	Gutierrez.	Sanlucar.	Esper.
Ciudad-Real.	Arellano.	S. Fernando.	Meneses.
Coruña.	García Alvarez.	Sta. Cruz de Te-	
Cartagena.	Muñoz Garcia.	nerife.	Ramirez.
Chiclana.	Sanchez.	Santander.	Laparte.
Ecija.	Garcia.	Santiago.	Escribano.
Figueras.	Conte Lacoste.	Soria.	Rioja.
Gerona.	Dorca.	Segovia.	Alonso.
Gijon.	Sanz Crespo.	S. Sebastian.	Garralda.
Granada.	Zamora.	Sevilla.	Alvarez y Comp.
Guadalajara.	Oñana.	Salamanca.	Huebra.
Habana.	Charlainy Fernz.	Segorbe.	Clavel.
Haro.	Quintana.	Tarragona.	Aymat.
Huelva.	Osorno.	Toro.	Tejedor.
Huesca.	Guillen.	Toledo.	Hernandez.
Jaen.	Idalgo.	Teruel.	Castillo.
Jerez.	Bueno.	Tuy.	Martz. dela Cruz.
Leon.	Viuda de Miñon.	Talavera.	Castro.
Lérida.	Zara y Suarez.	Valencia.	Moles.
Lugo.	Pñjol y Masía.	Valladotid.	Hernainz.
Lorca.	Delgado.	Vitoria.	Galindo.
Logroño.	Verdejo.	Villanueva y Gel-	
Loja.	Cano.	trú.	Magin Beltran y
Málaga.	Cañavate.	Ubeda.	compañia.
Mataró.	Abadal.	Zamora.	Treviño.
Murcia.	Hermanos de An-	Zaragoza.	Calamita.
	drión.		V. Andrés.

# POR UNA HIJA!...

COMEDIA EN UN ACTO.

SU AUTOR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

*Representada en el teatro del Príncipe.*



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.  
1856.

PERSONAS.

ACTORES.

LEONOR. . . . . D.<sup>a</sup> MARÍA RODRIGUEZ.  
LUISA. . . . . D.<sup>a</sup> CÁNDIDA DARDALLA.  
D. CARLOS. . . . . D. MANUEL OSSORIO.

---

*La propiedad de este drama pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarle en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la galeria lírico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*



# ACTO ÚNICO.

---

Sala bien amueblada. Puerta en el foro, que es la principal: otra á la derecha del actor: á la izquierda una ventana: un piano: un espejo.

## ESCENA PRIMERA.

LUISA.

*(Aparece vestida con negligencia: bata oscura, pañuelo grande, oscuro tambien y muy sencillo, de crespon de la India, cogida con papillotes la parte anterior del cabello. Lee una boleta de alojamiento.)*

«De orden del ayuntamiento,  
doña Leonor Almazan  
alojará á un capitan.»  
*(Dejando la boleta sobre el piano.)*  
¡Mal haya el alojamiento!...  
Desde que tantos pesares  
me dió, Cárlos, tu falsía,  
tengo horrible antipatía  
á todos los militares.  
¿Quién, traidor, me hubiera dicho

:

que aquel tu amor dulce y tierno,  
tan ponderado de eterno,  
sólo era fugaz capricho?  
Y yo, ay simple! le creí  
como el mio fiel, vehemente;  
y á los dos meses de ausente  
¿ni te acordabas de mí!  
¡Y objeto quizá de risa  
fueron en algun café  
las cartas en que su fe  
te juró la pobre Luisa!  
¡Que así los hombres ultrajen  
los más santos juramentos!...  
Y tras de tantos tormentos,  
(*Con la mano en el pecho.*)  
todavía aquí su imágen!...

## ESCENA II.

LUISA.—D. CÁRLOS.

(*Llega D. Carlos por la puerta del foro, en traje de capitán de infantería, tostado y lleno de polvo, como quien acaba de caminar.*)

CÁRLOS. ¿Permite usted....

LUISA. Sí, señor.

(*Se acerca D. Carlos.*)

(*Ya está aquí. Suerte cruel!*)

CÁRLOS. Celebro...

LUISA. (Qué miro!... Es él!)

CÁRLOS. Que el *fiat* de un regidor  
á dama de tales dotes  
me permita...

LUISA. (Él es, sí! Hoy muero!)

CÁRLOS. Besar los pies...

LUISA. Caballero...

CÁRLOS. (Qué diantre de papillotes!)

LUISA. (*Turbada.*)

Aquel es el cuarto... Pase  
usted...

CÁRLOS. Luégo...

- LUISA. (Dios me asista!)
- CÁRLOS. (Vuelve á otro lado la vista  
y no concluye una frase.)  
Habrá en casa otra patrona,  
porque usted...
- LUISA. Soy hija...
- CÁRLOS. Ya.
- LUISA. Ha salido mi mamá.  
(Si me engañaré?)
- CÁRLOS. (Qué hurona!)  
Supuesto que usted me impulsa  
á entrar...
- LUISA. Yo... no...
- CÁRLOS. Y que es preciso  
asearme..., con permiso...  
(Entrando en la habitacion de la derecha.)  
(No es fea, mas ¡tan insulsa!)

### ESCENA III.

LUISA.

Qué soy á sus ojos yo?  
¿Cabe más profundo olvido  
que no haber reconocido  
á la misma á quien amó?  
No: mentida fué tu llama,  
hombre falso y sin conciencia.  
¿Qué son cuatro años de ausencia  
para quien de véras ama?  
Yo, que era una niña entónces,  
te reconozco al instante,  
y en lo firme y lo constante  
venzo á mármoles y bronces;  
y cuando yo no delinco,  
tú, que me llevas ¡oh! afrenta!  
ocho años, pues por mi cuenta  
ya has cumplido veinticinco,  
¿sientes el sopor del opio  
cuando á tus ojos parezco?  
Pues más que entónces merezco,  
ó me engaña el amor propio.

Y este es el único amor  
que á abdicar no me resigno:  
del otro... ya no eres digno.

Yo lo emplearé mejor.

Alevel! ¡Con qué alborozo  
mis brazos le hubiera abierto  
si fiel... Porque ello es lo cierto  
que vuelve arrogante mozo;  
y aunque por siempre le obstruyo  
la senda del corazon,

está muy puesto en razon  
dar al César lo que es suyo.—

Pero ¿y si es vano fantasma  
que me representa á Cárlos?

No es maravilla encontrarlos  
de un parecido, que pasma.

*(Tomando otra vez la boleta y leyéndola.)*

La boleta dice sólo:

«Alojará á un capitan,»  
sin llamarle Pedro ó Juan,  
Hermenegildo ó Manolo.—

Averiguarlo es urgente,  
porque miéntras no lo sepa...

Y cómo?... Ah!... Si; haré que Pepa  
lo pregunte al asistente.

Si no es Cárlos por ventura,  
no tengo motivo... Pero...

Siento pasos... Ah! No quiero  
que eche de ver mi amargura.

*(Al desaparecer Luisa por la puerta del foro, vuelve D. Cárlos por donde se fué.)*

#### ESCENA IV.

D. CÁRLOS.

Limpio ya del polvo vil  
mi uniforme itinerario,  
presentarme es necesario  
á la autoridad civil,  
pues mi buena ó mala estrella,  
que eso se verá despues,

me destaca por un mes  
á la ciudad de Marbella,  
y luégo me haré presente  
en el cuartel de la tropa,  
mientras dispone la sopa  
el tuno de mi asistente.—  
Á la francesa me iré,  
pues ya despejó esta sala  
la pudibunda zagala  
con quien ántes me encaré.  
No seré yo su Amadís;  
que en lo insípida y lo pava  
más parece escandinava  
que fruta de este país. (*Yéndose.*)  
No le diré tus ni mus...

(*Viendo á Leonor, que llega, en traje de visita, por la puerta del foro.*)

Ah!

## ESCENA V.

D. CÁRLOS.—LEONOR.

- LEONOR. Caballero...  
CÁRLOS. Á los piés  
de... (Qué ojos! Esta sí que es  
de la tierra de Jesus!)  
LEONOR. Usted será, señor mio,  
el capitan alojado...  
CÁRLOS. Y muy humilde criado...  
LEONOR. Gracias.  
CÁRLOS. (Qué garbo! qué brio!)  
Sea mil veces bendita  
la suerte que me depara  
una patrona (Qué cara!)  
tan amable y tan bonita.  
LEONOR. Mil gracias...  
CÁRLOS. (Es singular.)  
LEONOR. No haré yo dengues de monja  
por esa trivial lisonja,  
tan propia de un militar.  
CÁRLOS. No hay lisonja en el tributo

que con vida y alma doy  
á una deidad... (Yo me voy  
á enamorar como un bruto.)

LEONOR. No presumo tanto yo  
de donosa ni de linda,  
que á mí sin luchar se rinda  
un corazon...

CÁRLOS. Por qué no?  
¿Tanto necesita el rayo,  
desprendido de alta cumbre,  
para abrasar con su lumbre  
la miés que doraba mayo?  
Y rayos son esos ojos  
á cuyo dulce fulgor  
arden las almas de amor.

LEONOR. Qué haré con tantos despojos?  
Cosa es que me da desmayos  
pensar que todo el que pase,  
para que yo no le abrase  
necesite un pararayos.

CÁRLOS. Eh! no hay que tomarlo á bromá.  
Otra vez, y tres, y cuatro  
digo á usted que la idolatro  
sin quitar punto ni coma.

LEONOR. No creo en pasion tan rápida.

CÁRLOS. Así son las verdaderas.  
Si no la amo á usted de véras,  
cubra mi cuerpo una lápida.

LEONOR. Hombre de Dios!...

CÁRLOS. Soy formal,  
y mi fin es puro, honesto;  
lo oye usted?—Pero, á todo esto,  
es usted libre?

LEONOR. Sí tal.

CÁRLOS. Soltera, supongo.

LEONOR. Viuda!

CÁRLOS. No reñiremos por eso.  
Se entabla el nupcial proceso,  
y sale usted de la duda.

LEONOR. Pero, señor, ¿qué dirán  
si...

CÁRLOS. Mire usted, dueño mio,

que hay derecho á Montepío.

LEONOR. Jesus!... Yo...

CÁRLOS. Soy capitán.

Y llevaré al matrimonio,  
amén de mis charreteras,  
mi hacienda de Pedroñeras,  
que es decente patrimonio.  
Vea usted...

LEONOR. (No está en su juicio.)

CÁRLOS. Si haremos ó no buen dúo  
los dos, mientras evacúo  
un asunto del servicio,  
y ejemplos propios y ajenos  
quizá le den testimonio  
de que el mejor matrimonio  
es el que se piensa ménos.

## ESCENA VI.

LEONOR.

¿Es broma de Carnaval,  
ó se reproduce en mí  
lo de *llegué, ví y vencí*  
que cuentan de un general?  
Todavía no me anula  
el hielo de la vejez.  
(*Mirándose al espejo.*)  
Aun está fresca mi tez,  
si el espejo no me adula.  
Aun merezco yo que afile  
en mi talle amor su flecha.  
Treinta y tres años no es fecha  
para que una se jubile.  
Más edad tenía aquella  
gitana, hija del demonio,  
cuando todo un Marco Antonio  
hizo locuras por ella.—  
Siempre el corazón se ensancha  
cuando una... Y el capitán  
no hay duda que es muy galán...  
y con hacienda en la Mancha.

No es culpa mia que roben  
mis ojos su alma rendida,  
ni es mucho que reincida  
mujer que enviudó tan jóven;  
y si mi ventura labra  
con la boda que ha insinuado,  
¿será tan grave pecado  
cogerle yo la palabra?  
¿Por qué... Pero es desatino.  
Qué bien de ese lazo espero?  
¿Podrá ser muy duradero  
un amor tan repentino?  
Y aunque á mi egoismo cuadre  
ver que un esposo me escuda,  
al recordar que soy viuda  
¿cómo olvido que soy madre?  
Mi corazon, de ese modo,  
partiera con otro yo...  
No, hija de mi vida, no!  
Tú le necesitas todo.

## ESCENA VII.

LEONOR.—LUISA.

LUISA. Mamá! (Él es: no me engañé.)

LEONOR. (*Quitándose la mantilla.*)

Ven, me ayudarás...

LUISA. (Malvado!)

(*Ayuda á Leonor á desprenderse la mantilla y luégo la dobla.*)

LEONOR. Tenemos un alojado.

LUISA. Sí, un capitan: ya lo sé.

Saliste apénas de aquí

á visitar á la tia

cuando (por desgracia mia)

llegó, y yo le recibí.

LEONOR. Y si tú supieras, Luisa...

LUISA. Y si supieras, mamá...

LEONOR. Cómo? (Á ella tambien quizá...)

Esa turbacion me avisa...

Te ha dicho algun chicoleo?

- LUISA. No. Es tan adusto!...
- LEONOR. No tal:  
al contrario; muy jovial,  
muy galante... y nada feo.
- LUISA. Pues... ¿cómo...
- LEONOR. Á fe de Leonor.  
Despues de un breve prelude,  
sin ambages, sin estudio,  
me ha declarado su amor.
- LUISA. ¿Qué escucho! Su amor!
- LEONOR. Te pesa?
- LUISA. No por cierto; ántes bendigo...  
(Se finge huraño conmigo,  
y á mamá... Dulce sorpresa!)
- LEONOR. Y no es pasion mal nacida  
la suya. En vínculo honesto...  
¿Lo apruebas tú...
- LUISA. Por supuesto,  
con el alma y con la vida.
- LEONOR. (Ah! Sin envidia, sin duelo  
me veria en nuevos lazos...)  
Ven, ángel mio, á mis brazos! (*La abraza.*)  
(He aquí una hija modelo!)  
Sólo amo á mi Luisa.
- LUISA. Oh, sí!
- LEONOR. Mi bien sólo en ella fundo.
- LUISA. Mamá!...
- LEONOR. Por nadie en el mundo  
me separaré de ti.
- LUISA. Si á alcázares de alabastro  
me llevasen, yo tampoco...
- LEONOR. Cálmate. Ese hombre está loco.  
No te daré yo un padrastro!
- LUISA. Padrastro has dicho? Ay mamá!  
¿Luego... (Me ahoga la ira.)  
¿Luego la mano á que aspira  
es... la tuya?
- LEONOR. Claro está.  
¿Creiste acaso...
- LUISA. Entendí ..
- LEONOR. ¿Que eras tú la...
- LUISA. Sí.

- LEONOR. ¿Qué escucho!  
¿No me dijiste, no ha mucho,  
que era tan esquivo?
- LUISA. Ay, sí!
- LEONOR. Pues ¿cómo...
- LUISA. No soy tan necia  
como tú presumes, no.  
Algún día me adoró  
ese hombre que hoy me desprecia.
- LEONOR. Cuándo?
- LUISA. Ha cuatro años...
- LEONOR. ¡Santa Ana!
- LUISA. Cuando desde Cádiz fuí  
con mi tía Angustias...
- LEONOR. Sí;  
á los baños de Chiclana.  
Yo te dejé á mi pesar;  
pero de todo se pica...  
Lo exigió, te quiere, es rica,  
y la puedes heredar.
- LUISA. Allí iba yo de tertulia,  
casa de doña Belen,  
con otras muchachas...
- LEONOR. Bien.
- LUISA. Dolores, Amparo, Julia...
- LEONOR. Suprime esa letanía.
- LUISA. Jugábamos al bisbis.
- LEONOR. ¡Pche!...
- LUISA. Bailábamos *Schotis*...
- LEONOR. (Ay!)
- LUISA. Polca...
- LEONOR. (Virgen María!)
- LUISA. Allí fué mi pretendiente...
- LEONOR. Acaba.
- LUISA. Suerte cruel!  
Cárlos Heredia; ese infiel...  
que era entónces subteniente.
- LEONOR. Y le diste oídos?
- LUISA. Sí.
- LEONOR. Hase visto el arrapiezo!...  
Tan pronto meter el cuevo...
- LUISA. Ah, tú no estabas allí!

- LEONOR. Cierta. Mal hayan los baños,  
y las necias pretensiones...  
¡Quite usted los pantalones  
á las niñas de trece años!  
Y en fin, el tierno Macías...
- LUISA. Me juró eterna constancia...
- LEONOR. Cuatro frases sin sustancia...
- LUISA. Y á los ocho ó nueve dias...
- LEONOR. Te plantó por otra: es claro.
- LUISA. Se fué muy lejos. ¡Un mes  
de marcha!
- LEONOR. Bien; y despues  
¿te escribió?
- LUISA. Sí, desde Alfaró.
- LEONOR. Por supuesto, respondiste...
- LUISA. Sí.
- LEONOR. Y á correo seguido  
otra vez...
- LUISA. Del fermentido  
no vi ya más carta. Ay triste!  
Yo, novicia en la carrera,  
otra escribí, madre mia...
- LEONOR. Mal hecho.
- LUISA. Por si se habia  
extraviado la primera.
- LEONOR. Merecias una tunda...
- LUISA. Y otra despues...
- LEONOR. Mal pecado!...
- LUISA. Por si no habian llegado  
la primera y la segunda.  
Perdí en fin toda esperanza...
- LEONOR. Nunca debiste tenerla.  
¿Qué es llamarte rosa y perla  
bailando una contradanza?  
¿Qué es ponderar el exceso  
de su pasión mozo imberbe  
cuando la sangre le hierve  
y tiene en fáfara el seso?
- LUISA. Quizá esa disculpa dé;  
mas convencida no estoy.  
Yo era una niña, aún lo soy,  
mamá, y le he guardado fé!

- LEONOR. (Prouto la pobre comienza á sufrir...) Mas ¿por qué así callar tu pena...
- LUISA. Ay!
- LEONOR. A mí!
- LUISA. Porque me daba vergüenza.
- LEONOR. Ahora el motivo comprendo de tu esquivéz, tu apatía...
- LUISA. Seré otra desde este día. Tú verás cómo me enmiendo.
- LEONOR. Plegue á Dios!
- LUISA. Con mano fuerte echaré de mí al falsario... Ya no le amo, no: al contrario; le tengo un odio de muerte.— Qué digo? Simple de mí! Perdona: el labio mintió. ¿Puedo aborrecerle yo cuando él delira por ti?
- LEONOR. Eh! calla; no digas tal.
- LUISA. Otra me daría rabia, mas tú...
- LEONOR. Amar yo á quien te agravia! Yo, hija mia, tu rival!
- LUISA. Por qué no? Él te hará feliz...
- LEONOR. Cómo, si tú no lo eres?
- LUISA. No turbaré tus placeres. Sabré doblar mi cerviz, y llamaré, sin pesar, padre al que tantos sonrojos...
- LEONOR. ¡Sin pesar, y están tus ojos reventando por llorar!
- LUISA. Y si mejor consideras para la paz de las dos que un claustro...
- LEONOR. ¡Calla, por Dios, calla, que me desesperas! ¡Cierto que fuera oportuno, cuando su traicion maldigo, casarme con él!... Qué digo? Ni con él ni con ninguno.— Pero aún dudo... Él te ha mirado?

LUISA. Si, y no me ha reconocido.

LEONOR. No importa...

LUISA. Cómo!...

LEONOR. El olvido

le perdono de buen grado;  
pero ¡desdeñarte así,  
áun sin recordar tu nombre!  
¿Cómo tiene ojos ese hombre  
para preferirme á ti?

LUISA. ¿Qué valgo...

LEONOR. No, él no te ha visto.—

Pero... con ese pergeño,  
no es mucho que zahareño...  
Y ese pelo... ¡Jesucristo!...  
Corre al tocador: no te halle  
otra vez el oficial...

¡Afuera ese eterno chal  
que eclipsa tu lindo talle!

LUISA. Es inútil...

LEONOR. No tal. Ponte  
la mejor gala que tengas.  
Y mira alto cuando vengas.  
Tuyo es el horizonte.—  
Para mí siempre estás bien.

LUISA. Mamá!...

LEONOR. Pero el hombre exige...

LUISA. ¿Y venceré con un dije  
más ó ménos su desden?

LEONOR. ¿Quién sabe... Y siempre conviene  
que te vea en ademan  
de inspirar á otro galan  
el buen gusto que él no tiene.

LUISA. Pero...

LEONOR. Compláceme en eso.

LUISA. Si...

LEONOR. Va á volver... Qué haces? Anda!

LUISA. Si mamita me lo manda...

LEONOR. Sí, por señas de este beso.

*(Se besan y Luisa se retira por el foro.)*

## ESCENA VIII.

LEONOR.

Su tia, que no es un lince, (*Se sienta.*)  
en los trece años fió,  
sin considerar que yo  
entré en el yugo á los quince;  
y pues al ciego Cupido  
no plugo que esa rapaza  
degenere de su raza...  
Ah! Ya está aquí el consabido.

## ESCENA IX.

LEONOR.—DON CÁRLOS.

CÁRLOS. Ya me tiene usted de vuelta.

LEONOR. Muy bien.

CÁRLOS. ¿Acerco una silla?

LEONOR. No me opongo...

CÁRLOS. (*Sin mantilla*  
está mejor; más esbelta). (*Sentándose.*)  
Sepa usted que en el camino  
he reflexionado...

LEONOR. Bueno;  
y ha visto usted, más sereno,  
que iba á hacer un desatino.

CÁRLOS. ¿Desatino?... En media hora  
no mudo yo...

LEONOR. (*Pobrecito!*)

CÁRLOS. Cuanto más recapacito,  
más me gusta usted, señora.

LEONOR. Ba!

CÁRLOS. Si al tierno amor que siento  
llama usted calaverada,  
á bien que no es puñalada  
de pícaro el casamiento.  
Yo he menester Real permiso,  
y mientras viene ó no viene,  
aquí me estaré perene

esperando el Paraiso.

LEONOR. Antes que la real licencia  
necesita usted la mia,  
y..... no puedo.....

CÁRLOS. Por qué, impía?

LEONOR. Porque es cargo de conciencia.

CÁRLOS. ¿Cómo cargo...

LEONOR. Sí, señor.

Soy mayor que usted.

CÁRLOS. ¿Qué importa  
una diferencia corta...

LEONOR. Soy madre.

CÁRLOS. Tanto mejor.

Esa es una garantía  
que promete...

LEONOR. No me allano  
á dar tal vez un tirano  
á la hija del alma mia.

CÁRLOS. Esos presagios siniestros  
me ofenden. No hay egoismo  
en mí: la amaré lo mismo  
que á los míos...; á los nuestros.—  
Será parvulita.

LEONOR. No,  
que ya es casadera.

CÁRLOS. Ya?  
¿Cómo... Ahora caigo... Será  
la que ántes me recibió.

LEONOR. Eso, lo dudo.

CÁRLOS. Por qué?

LEONOR. Porque viéndola tan bella...

CÁRLOS. (Bella!)

LEONOR. No á mí; sino á ella  
consagrara usted su fe.

CÁRLOS. No haré yo, ni por asomo,  
una oposicion formal  
á ese orgullo maternal...  
Pero... ¡casadera!... ¿Cómo...  
Ello, sí, me pareció  
un tanto desarrollada...;  
pero eso ¿qué prueba? Nada.

LEONOR. No prueba nada?



LEONOR. (Tres añado á mi balija,  
y otra sisara quizás  
diez...; pero eso y mucho más  
sé yo hacer por una hija.)

CÁRLOS. Leonor!

LEONOR. ¡Le estremece á usted  
mi partida de bautismo,  
y al oír ese guarismo  
terrible, rompe la red...

CÁRLOS. No!

LEONOR. ¿Qué importa... No me enfado...  
En lance como el presente,  
otra no tan fácilmente  
se hubiera espontaneado;  
pero yo...

CÁRLOS. Es usted completa.

LEONOR. Oh!...

CÁRLOS. La única para esposa:  
tan sencilla como hermosa,  
tan noble como discreta.  
¿Qué monta, con tal virtud  
y cara tan hechicera,  
de esa edad que usted pondera  
la inverosimilitud?

LEONOR. Doce años ántes nací!  
¿Quiere usted mayor oprobio?  
Justamente los que el novio  
debiera llevarme á mí.

CÁRLOS. Si fuera usted de la pasta  
de otras..., pero ¡un serafín!...

LEONOR. No; llasa mujer!

CÁRLOS. En fin,  
la adoro á usted, y esto basta.

LEONOR. ¡Ay, que la vejez madruga  
más de lo que es menester!  
Si áun no la tenía ayer,  
quizá mañana... una arruga...

CÁRLOS. (*Inquieto por un momento y acercándose  
para mirar con más atencion á Leonor.*)

(Arruga?) No; en ningun lado.  
Jamás del tiempo la furia  
hará semejante injuria

á ese cútis nacarado.

LEONOR. Pero...

CÁRLOS. Un sí, y todo se zanja.

(*Se levanta Leonor, y en seguida D. Carlos.*)

LEONOR. (Jesus!... Y Luisa no viene!...)

CÁRLOS. Usted es la que me conviene;  
usted es mi media naranja.

LEONOR. Pero ¿y si usted no es la mía?

CÁRLOS. Si ese pecho es tan ingrato,  
moriré en el celibato.

LEONOR. (Ah! Y mi Luisa?) Bobería!

CÁRLOS. Nada, no me casaré!

LEONOR. Aún es usted muy mancebo,  
y otras, ya que yo no debo  
mudar de estado...

CÁRLOS. Por qué?

¿Qué viuda así se encanija  
cuando es joven y tan bella  
y le depara su estrella...

LEONOR. Mi hija!...

CÁRLOS. Dale con la hija!

Si eso le da sentimiento,  
que se case ella también,  
y si no tiene con quién,  
que se meta en un convento.

LEONOR. ¿Qué...

CÁRLOS. Perdon!... Mi necedad  
es consecuencia precisa  
de...

LEONOR. Luisa! (*Á la puerta del foro.*)

CÁRLOS. Se llama Luisa?

LEONOR. Bonito nombre!: verdad?

CÁRLOS. En efecto... (*Algo preocupado.*)

LEONOR. ¿Algun amor  
le recuerda á usted...

CÁRLOS. ...No...

LEONOR. (Qué hombre!)

CÁRLOS. Si, bonito es ese nombre,  
mas prefiero el de Leonor.

LEONOR. Sí?

CÁRLOS. No le hay más de mi agrado,  
á fe de Carlos Heredia.

LEONOR. Para dama de comedia  
famosa, pintiparado.

### ESCENA X.

LEONOR.—D. CÁRLOS.—LUISA.

(*Viene Luisa muy elegante y en cuerpo.*)

LUISA. Mamá...

LEONOR. (*En voz baja.*) No estés como en misa.

CÁRLOS. (Qué veo?)

LUISA. (*Con desembarazo.*) Muy servidora  
de usted.

LEONOR. (Éstá encantadora.)

Le presento á usted mi Luisa.

CÁRLOS. Cuyos piés beso. (Qué mona!...

Vale más que la de Sástago...)

LEONOR. Qué tal?

LUISA. (*En voz baja.*) Mamá!...

CÁRLOS. Digno vástago  
de mi adorable patrona.

LUISA. (Ah!)

LEONOR. (*En voz baja.*) Niña, que te delatas!

CÁRLOS. (Ó es otra...)

LUISA. (*Aparte con Leonor, rápidamente.*)  
¿Me mira?

LEONOR. Sí.

CÁRLOS. (Ó cuando al entrar la vi  
tenía yo cataratas.)

LEONOR. Aunque pimpollo temprano,  
de mil primores se adorna.

LUISA. No crea usted... Me abochorna...

LEONOR. Maestra es ya en el piano.

LUISA. Maestra!

CÁRLOS. (Eso más!)

LUISA. Qué error!

Yo sé lo poco que valgo,  
y no me engrío...

LEONOR. Toca algo

para que te oiga el señor.

CÁRLOS. Ruego á usted...

LUISA. Yo...

LEONOR. ¡No obedeces!

LUISA. Sí, ya voy.

CÁRLOS. (Es celestial.)

LUISA. Por no hacerlo tarde y mal,  
que es hacerlo mal dos veces.

(*Se sienta al piano y hace algun preludio. D. Carlos se acerca á ella.*)

LEONOR. (Ya la niña le embelesa.)

CÁRLOS. (Las dos...)

LEONOR. Este caballero  
me hará la honra, lo espero,  
de aceptar mi pobre mesa.

CÁRLOS. Señora...

LEONOR. No admito excusas.

Á dar mis órdenes voy...

LUISA. ¡Mamá...

LEONOR. Y prescindo por hoy  
de corcheas y de fusas.

## ESCENA XI.

LUISA.—D. CÁRLOS.

(*Breve silencio mientras Luisa toca los primeros compases de una romanza.*)

CÁRLOS. Bien! Lo hace usted á las mil  
maravillas.

(*Luisa sigue tocando. Otra breve pausa.*)

(*Cosa extraña!...*)

Ó vana ilusion me engaña,  
ó yo he visto ese perfil...)

Brava!

LUISA. (*Sin dejar de tocar.*)

Gracias.

CÁRLOS. (Pero no hago  
memoria de quién será...)

Luisa... Sí; su nombre va  
unido á un recuerdo vago...)

(*Cesa la música y Luisa se levanta.*)

Muy bien! Bella es la romanza,  
pero usted le da tal vida...

- LUISA. Aunque poco merecida,  
agradezco la alabanza.
- CÁRLOS. Dígame usted... (Es pregunta  
que no la haria un bagaje;  
mas tal la ha mudado el traje...)
- LUISA. (Parece que algo barrunta...)
- CÁRLOS. ¿Es usted la que al entrar  
me recibió...
- LUISA. Sí, la misma.  
(Ya me ve por otro prisma.)
- CÁRLOS. Perdone usted si... El ajuar...  
(Ya he soltado otra sandez.)  
Y... ¿siempre, hermosa doncella,  
ha estado usted en Marbella?  
No ha viajado alguna vez?
- LUISA. Cádiz fué nuestra vivienda  
muchos años...
- CÁRLOS. (Cádiz... No.)
- LUISA. Y luego aquí se fijó  
mamá por cuidar la hacienda.
- CÁRLOS. (Con el dedo índice en la frente.)  
No doy...
- LUISA. ¿Qué misterio esconde  
tanta...
- CÁRLOS. Memoria maldita!...  
Yo he visto á usted, señorita;  
mas no sé cuándo ni dónde.
- LUISA. ¿Con que si una no se allana  
á ayudar... Cuatro años ha  
estuve en los baños...
- CÁRLOS. Ah!  
Sí, en los baños de Chiclana.
- LUISA. (Resentida.)  
Al fin!...
- CÁRLOS. (Con razon se irrita.)  
Ah! qué dirá usted de mí?
- LUISA. ¿Qué he de decir!
- CÁRLOS. Cierto; allí  
nos conocimos, Luisita.  
¿Recuerda usted...
- LUISA. Es notorio;  
y para ello, aunque mujer,

- no he necesitado hacer  
un largo interrogatorio.
- CÁRLOS. Luégo... la fatalidad...  
la disciplina..., la gloria...  
En fin, pecó mi memoria,  
pero no mi voluntad.
- LUISA. ¿Y cómo,—esto no es querella;  
que ningun pesar me encona,—  
¿cómo quiere á una persona  
el que no se acuerda de ella?
- CÁRLOS. Yo dije... (Estoy en un potro!)  
Es muy tierna todavía...  
Mañana ó esotro día  
se encaprichará por otro...
- LUISA. Tierna, sí... (Más de lo justo!)  
Usted me juzgó muy mal...;  
pero dueño es cada cual...
- CÁRLOS. Yo...
- LUISA. De mejorar su gusto. (*Con ironía.*)  
Si, porque otro amor le apremia,  
usted desdeña lo tierno...  
(Ah! ¿qué digo! ¡Dios eterno,  
perdóname esta blasfemia!)
- CÁRLOS. ¡Pésame... Yo no sabía...
- LUISA. Oh!... Todo lo olvido ya.  
Ame usted á mi mamá.  
Bien merece...
- CÁRLOS. (Qué agonía!)  
No; yo prefiero... (¿Sé yo  
acaso lo que prefiero?)
- LUISA. Á ella, sí.
- CÁRLOS. (Me desespero!  
Ambas son damas de pro...)
- LUISA. (Si una calla, mal, y si habla...)
- CÁRLOS. Oh Luisa!
- LUISA. Carlos!...
- CÁRLOS. No soy  
digno de...
- LEONOR. (*Dentro.*) Luisa!
- LUISA. Allá voy!  
(*Corriendo hácia el foro.*)  
(Me he salvado en una tabla.)

## ESCENA XII.

D. CÁRLOS.

Heme aquí reo convicto  
de conato de bigamia!—  
Dejar á Luisa es infamia;  
mas Leonor... Atroz conflicto!  
Si para una boda somos  
tres, ¿cómo, negra fortuna,  
refundo á las dos en una  
ó me parto yo en dos tomos?  
¿Por qué—merecia azotes!—  
en Luisa no me fijé  
cuando .. Pero el *negligé*...,  
los malditos papillotes...  
Y luégo el donaire, el alma,  
la finura de Leonor...  
Sí, sí, es cosa... superior!  
Para ella será la palma.

*(Llega Leonor, vestida de trapillo, ceñido un delantal de cocina, y con pañuelo atado á la cabeza como las vascongadas. D. Cárlos, entregado á sus meditaciones, no la ve.)*

## ESCENA XIII.

D. CÁRLOS.—LEONOR.

LEONOR. (Aunque me imponga un suplicio  
que á mi vanidad aslija,  
hagamos por una hija  
el último sacrificio.)  
Don Cárlos...

CÁRLOS. ¡Ah...

LEONOR. Vengo á ver  
si algo se ofrece...

CÁRLOS. (Qué ropa!...)

LEONOR. Miéntas se cuece la sopa.

CÁRLOS. (Es nodriza de alquiler?)  
Gracias...

- LEONOR. (De verme se asombra.  
Bien!)
- CÁRLOS. Ese prendido... (Horror!)  
Ese... Viene usted, Leonor,...  
que no parece su sombra.
- LEONOR. Es posible!... Vengo así  
porque... (Ya se pone triste )
- CÁRLOS. Es raro...
- LEONOR. Si usted persiste  
en su pensamiento...
- CÁRLOS. (*Violentándose.*) Sí...
- LEONOR. Debemos ya principiar  
á tratarnos con llaneza.
- CÁRLOS. Sin embargo, esa cabeza...  
Por la Virgen del Pilar!...
- LEONOR. La toca á la vizcaina  
¿le horripila á usted?
- CÁRLOS. No digo  
tanto...; pero...
- LEONOR. Por abrigo...
- CÁRLOS. Siquiera una papalina!
- LEONOR. Con los vestidos de fiesta  
no dan vado las mujeres  
de gobierno á los quehaceres  
de casa... (Ya me detesta.)
- CÁRLOS. Pero...
- LEONOR. Es fuerza que se soben,  
se ajen...
- CÁRLOS. (*Señalando al delantal.*)  
Y eso?...
- LEONOR. Limpio está...  
todavía: es lúnes.
- CÁRLOS. (Ya  
no me parece tan jóven.)
- LEONOR. No todo ha de ser palique...
- CÁRLOS. (Hum!) Cierto...
- LEONOR. (Apénas me escucha.)  
Cuando la hacienda no es mucha,  
preciso es que una se aplique...
- CÁRLOS. Sí... (Me iría á la Jamaica  
primero...)
- LEONOR. Para una hermosa

- no es mengua el ser hacendosa.
- CÁRLOS. (*Entre dientes.*)  
Es decir, vulgar, prosáica...
- LEONOR. Mujer frívola, que acopia  
moños, melindres y amantes  
y nunca suelta los guantes,  
no es la mejor para propia.
- CÁRLOS. (*Casi convencido.*)  
Es verdad, sí!
- LEONOR. (*Ya cerdea?*)
- CÁRLOS. Mujer divina, por más  
que estudies con Satanás  
para parecerme fea...
- LEONOR. Don Carlos!.. (*Quién lo diría!*)  
Le doy armas contra mí!
- CÁRLOS. Tu bella mano...
- LEONOR. (*Retirándola.*) Alto ahí!
- CÁRLOS. Es desden?
- LEONOR. (*Sonriéndose.*) No: es... policía.
- CÁRLOS. Eh?
- LEONOR. No soy de esas sardescas  
que... Mas vengo del hogar...
- CÁRLOS. Oh!
- LEONOR. Acabo de aderezar  
anchoas... Pero ¡qué frescas!—  
Le gustan á usted?
- CÁRLOS. (*De mal humor.*) Sí..., algo...
- LEONOR. Es cosa rica.
- CÁRLOS. (*Yo sudo.*)
- LEONOR. Para eso, y para un menudo,  
el oro que peso valgo.
- CÁRLOS. (*Yo fallezco!*)
- LEONOR. En salpicon...
- CÁRLOS. Señora!
- LEONOR. Son mi deleite,  
con su vinagre, su aceite...
- CÁRLOS. Oh!
- LEONOR. Y cebolla y pimenton.
- CÁRLOS. Bien... Mas para esos adobos  
¿no hay criada?
- LEONOR. Claro está.  
(*Venceré.*)

- CÁRLOS. (Sí, bien tendrá  
los treinta y seis... Sí, sí; bobos!)
- LEONOR. Pero ¡son tan zafias!... Yo ando  
en todo...
- CÁRLOS. Ah!
- LEONOR. Siempre una guisa  
con más...
- CÁRLOS. ¿Y... (yo tiemblo!) Y Luisa?  
Está también cocineando?
- LEONOR. Ella no. Pobre muchacha!  
No quiero yo que se pringue...  
Todavía no distingue  
del apio la remolacha.  
Un día, si es menester,  
aprendiendo lo que ignora,  
sin dejar de ser señora,  
será toda una mujer.  
Ahora todo el tiempo es corto  
para el piano...
- CÁRLOS. Qué bien toca!  
Yo la oí con tanta boca...
- LEONOR. De véras?
- CÁRLOS. Estoy absorto.
- LEONOR. Y bordar en todas telas?
- CÁRLOS. Ah!
- LEONOR. Y si coge los pinceles....
- CÁRLOS. ¡También el arte de Apéles....
- LEONOR. Ya verá usted ¡qué acuarelas....
- CÁRLOS. Sí? (Qué alhaja! Y mis rigores....  
He sido un mal hombre, un pillol!)  
Y... ¿qué hace....
- LEONOR. En el jardinillo  
está....
- CÁRLOS. (*Impaciente.*)  
Sí?
- LEONOR. Cogiendo flores.
- CÁRLOS. (Para mí tal vez! Ay! hartito  
hace la cuitada....)
- LEONOR. Son  
para adornar el jarrón  
que habrá usted visto en su cuarto.  
Se lo he mandado....

- CÁRLOS. ¡Ah! Yo estoy  
confuso....
- LEONOR. Por qué?—Y ufana  
Luisa.... Desde esa ventana  
puede usted verla....
- CÁRLOS. Sí? Voy....  
(*Corre á mirar por la ventana. Le sigue Leonor.*)  
Allí está!
- LEONOR. Ahora coge un nardo.
- CÁRLOS. Más blanca es su mano.
- LEONOR. Sí?  
Ahora cogo un alelí.
- CÁRLOS. Qué talle! Le hay mas gallardo?—  
Ay Dios! La esconde un arbusto.
- LEONOR. No brilla más pura el alba.  
Y qué índole! Es una malva.  
Nunca me ha dado un disgusto.
- CÁRLOS. Ya vuelve —¡Qué ágil, qué diestra  
va de una flor á otra flor!—  
Se ha lucido usted, Leonor.
- LEONOR. Yo!....
- CÁRLOS. Es una obra maestra!
- LEONOR. Cuál me alegra el que la alaba!—  
pero aparte usted, por Dios;  
no nos vea así á los dos  
cayéndonos la baba.
- (*Le hace retirarse de la ventana, y disimuladamente  
hace en ella una seña con el pañuelo.*)
- CÁRLOS. Qué importa? El alma la adora!
- LEONOR. Sí?
- CÁRLOS. Es mi gloria y mi delicia.
- LEONOR. Al fin, la hace usted justicial  
Gracias á Dios! Ya era hora!
- CÁRLOS. Ah, perdon! Soy un badea....
- LEONOR. Perdon? Dónde está el agravio?  
Pues lo que dice ese labio  
¿no es lo que mi alma desea?
- CÁRLOS. ¡Oh! mereces que te erija  
un templo, mujer sin copia.  
¡Tan bella, y contra sí propia  
conspirar...
- LEONOR. *Por una hija!*

CÁRLOS. ¿Qué es ya la virtud estoica  
que tanto ¡oh Roma! decantas?  
Déjame besar tus plantas,  
matrona sublime, heroica.

LEONOR. (*Deteniéndole*).  
No permito, ni es razon....  
Soy feliz y no me ofendo....

(*Viendo entrar á Luisa con un ramo de flores en la mano.*)

Esa es la que está pidiendo  
un acto de contrición.

### ESCENA ULTIMA.

LEONOR.—DON CÁRLOS.—LUISA.

CÁRLOS. Perdon, Luisa!  
(*Cae á sus piés.*)

LEONOR. (Pobre mozo!)

LUISA. Se le doy, ó se le niego?

LEONOR. Sí, Luisa: yo te lo ruego.

LUISA. Alza, pues....  
(*Se levanta D. Carlos.*)

Y toma.

(*Le da el ramo: D. Carlos besa con entusiasmo la mano de Luisa.*)

CÁRLOS. Oh gozo!

LEONOR. Venci!  
(*Abrazando á Luisa y Carlos.*)

Hijos míos!

CÁRLOS. (*Á Luisa.*) Qué escuela!

LUISA. Ah! ¡qué madre haría más!

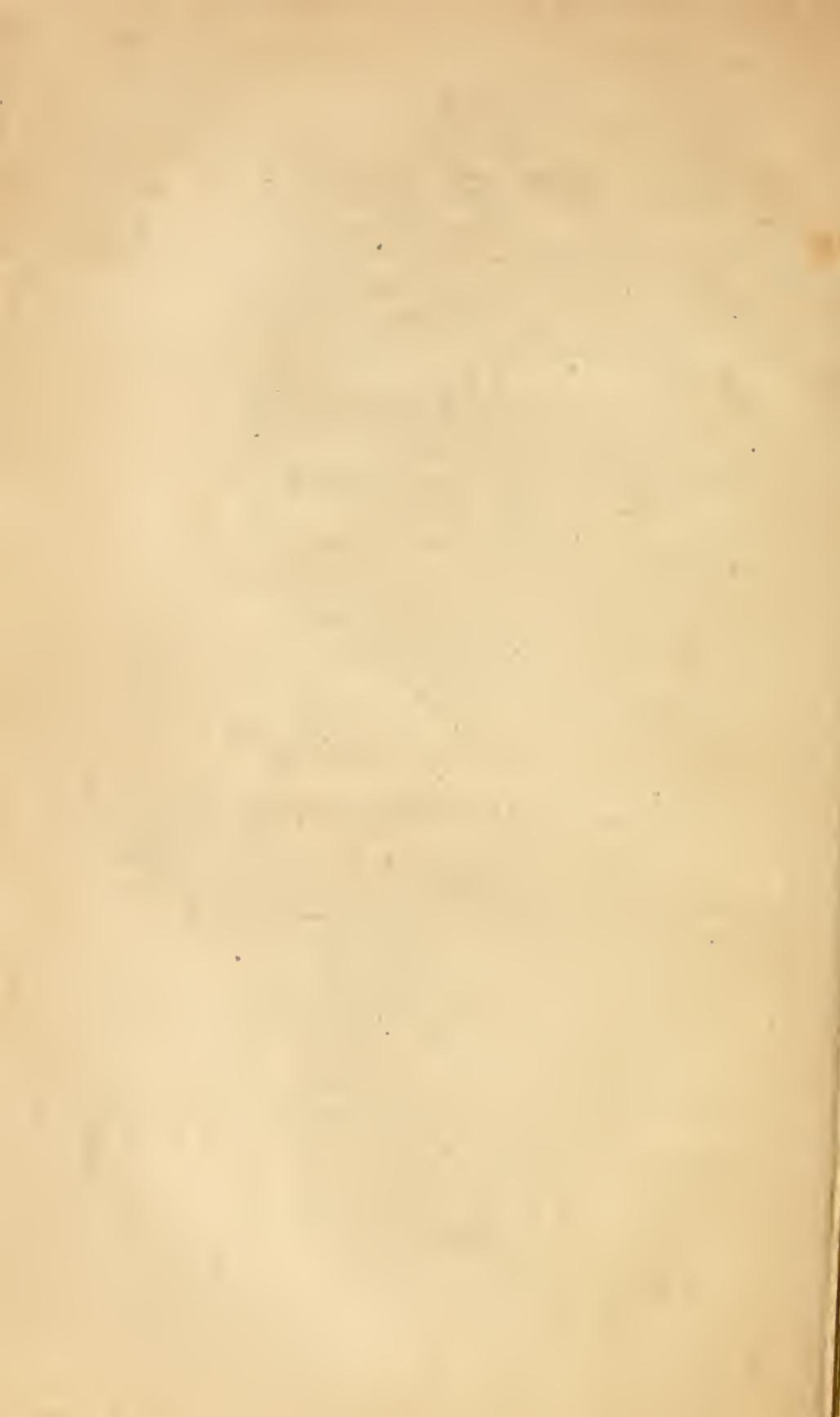
LEONOR. Y el pago que me darás  
será....

LUISA. Cuál?

LEONOR. (*Con resignacion cómica.*)  
Hacerme abuela!

FIN DE LA COMEDIA.





# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Achaques de la vejez.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Acaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 Al cabo de los años mil...  
 Alarcón.  
 A caza de herencias.  
 A caza de cuervos.  
 Amante, rival y paje.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Al llegar á Madrid.  
 Amar por señas.  
 Alumbra á tu victima.  
 Amor de antelasa.  
 A público agravio pública ven-  
 ganza  
 Antes que te cases...  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heróico.*  
 Bodas de un criminal.  
 Con razon y sin razon.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cómo se rompen palabras.  
 Cosas suyas.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Cada cual ama á su modo.  
 Cocinero y Capitan.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres políticas.  
 Calamidades.  
 Contrastes.  
 Castor y Polux.  
 Catilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Delirium tremens.  
 Disfraces, sustos y enredos.  
 Dimas el litigilero.  
 El anillo del Rey.  
 El amor y la moda.

El chal de cachontra.  
 El caballero feudal.  
 El cadete.  
 Espinas de una flor.  
 ¡Es un ángel!  
 El 5 de agosto.  
 Entre hobos anda el juego.  
 El escondido y la tapada.  
 En mangas de camisa.  
 El rigor de las desdichas, ó Don  
 Hermógenes.  
 ¡Está local!  
 Esperanza.  
 El Gran Duque.  
 El afan de tener noylo.  
 El Héroe de Baileu, *Lou y Coro-  
 na Poética.*  
 ¡En crisis!!!  
 El Licenciado Vidriera.  
 El Suplicio de Tántalo.  
 Echarse en brazos de Dios.  
 El rico y el pobre.  
 El Justicia de Aragon.  
 El Veinticuatro de Febrero.  
 El Caballero del milagro  
 El que no cae... resbala.  
 El Monarca y el Judío.  
 El pollo y la viuda.  
 El beso de Judas.  
 El Niño perdido.  
 El pacto de sangre.  
 El alma del Rey Garcia.  
 El amor por la ventana.  
 El juicio público.  
 El todo por el todo.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El querer y el rascar...  
 El destino.  
 El molino de la ermila.  
 El corazon de un padre.  
 El gitano.  
 El padre del hijo de mi mujer.  
 El perro ó yo.  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 En Aranjuez y en Madrid.  
 El conde de Selmar.  
 El sifántropo.  
 El collar de perlas.  
 El ángel de la casa.  
 El que las da las toma.  
 Faltas juveniles.

Flor de un día.  
 Furor parlamentario.  
 Fea y pobre.  
 Gato por liebre.  
 Hacer cuenta sin la huesa.  
 Historia china.  
 Honra por honra.  
 Instintos de Alarcón.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Médicis.  
 Juan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Juana de Arco.  
 Judit.  
 Jaime el Barbudo.  
 Jorge el artesano.  
 Juana de Nápoles.  
 Juicios de Dios.  
 La escuela de los amigos.  
 Los Amantes de Teruel.  
 Los Amantes de Chinchorro.  
 Los Amores de la niña.  
 Las Apariencias.  
 La Banda de la Condesa.  
 La Baltasara.  
 La Creacion y el Diluvio.  
 La Esposa de Sancho el Br.  
 Las Flores de don Juan.  
 La Gloria del arte.  
 Las Guerras civiles.  
 La Gitanilla de Madrid.  
 La corte del Rey poeta.  
 Los empeños de un acaso.  
 Las tres manías, ó cada lo-  
 su tema.  
 La escala del poder.  
 La Hiel en copa de oro.  
 La Herencia de un poeta.  
 Lecciones de Amor.  
 Lorenzo me llamo y Carl-  
 de Toledo.  
 Lluven hijos.  
 Lo mejor de los dados...  
 Los des sargentos españo-  
 la linda vivandera.  
 La Madre de san Fernando

Verdad en el Espejo.  
Coda de Quevedo.  
dos Reinas.  
Providencia.  
los Inseparables.  
Casadilla de un casero.  
Prohibiciones.  
Campana vengadora.  
Archiduesita.  
Oz de las Provincias.  
Verdad de Florencia.  
Trisís.  
Extremos.  
Hija del rey René.  
Bondad sin la experiencia.  
Escuela de los perdidos.  
Resurreccion de un hombre.  
Barricadas de Madrid.  
Asion de Jeans.  
Regla de la casa.  
Cuatro estaciones.  
Mujeres de mármol.  
Or del valle.  
Boza del almadrño.  
Medos huéspedes.  
xtasis.  
sdada de una carta.  
Inquilta de Toledo.  
el en copa de oro.  
Verdad de Florencia.  
Quera de la Finojosa.  
da de Juan Soldado.  
ve de oro.

Mal de ojo.  
Mi mamá  
Misterios de Palacio.  
Martín Zurbano.  
Marlana Laharid.  
Mi suegro y mi mujer.  
Marta la flamenca.  
Nobleza contra Nobleza.  
Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende.  
No hay amigo para amigo.  
No es la Reina!!  
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talla.  
Olimpia.  
Por u na hija!...  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Pescar á rio revuelto.  
Por la puerta del jardín.  
Por un reloj y un sombrero.  
Por ella y por él.  
Rival y amigo.  
San Isidro (*Patron de Madrid*)  
Su Imagen.  
Simpatía y antipatía.  
Sueños de amor y ambleton.

Tales padres, tales hijos.  
Trabajar por cuenta ajena.

## ZARZUELAS.

Entre dos aguas.  
El Hijo de familia ó el lancero  
voluntario.  
El Sonámbulo.  
Guerra á muerte  
Galanteos en Venecia.  
Gracias á Dios que está puesta la  
mesa.  
Gato por liebre.  
La litera del Oidor.  
La Espada de Bernardo.  
La Cotorra.  
La cola del diablo.  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en palacio.  
La Dama del Rey.  
La Cazería Real.  
Los Jardines del Buen Rellro.  
La hija de la Providencia.  
Los Comunceros.  
Los dos ciegos.

Traldor, incenieso y mártir.  
Todos unos.

Un Amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Una conversion en diez minu  
Un dómine como hay pocos.  
Una llave y un sombrero.  
Una leccion de córte.  
Una mujer misteriosa.  
Una mentira inocente.  
Una noche en blanco.  
Un paje y un caballero.  
Una falta.  
Ultima noche de Camoens.  
Una historia del dia.  
Un pollito en calzas prtetas  
Un si y un no.  
Un Huesped del otro mundo.  
Una broma de Quevedo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una lágrima y un beso.  
Una Virgen de Murillo.  
Una aventura de Tirso.  
Una leccion de mundo,  
Un a noche en blanco.  
Verdades amargas.  
Vivir y morir amando.  
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de  
Serranle de Ronda.

La Estrella de Madrid (*su m  
sica*).  
Loco de amor y en la corte.  
Los diamantes de la Corona.  
La noche de ánimas  
La familia nerviosa, ó el sueg  
omnibus.  
Las bodas de Juanita.  
La flor de la serranía.  
La Zarzuela.  
Moreto.  
Mis dos mujeres.  
Marina.  
Mateo y Matea.  
Pedro y Catalina, ó el Gran  
Maestro.  
Pablito. (Segunda parte de D.  
mon.)  
Tres para una.  
Un dia de reinado.  
Un sombrero de paja.

Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40  
segundo de la izquierda.